



LA RECONSTRUCCIÓN DE TERUEL

La ciudad adoptada de Teruel, por su condición de ciudad, su emplazamiento, el clima rigurosísimo, el estado de decadencia en todos los sentidos de la vida: comercial, industrial, agrícola y ganadero, y sus monumentos histórico-artísticos, únicos quizás en España, de los cuales el Marqués de Lozoya dice que "si tuviera que señalar un conjunto arquitectónico para compendio y blasón de la España medieval cristiana y mora se decidiría, sin duda, por las torres de Teruel", ha planteado, al enfrentarse con su reconstrucción, un problema de los más graves y complejos en la larga teoría de pueblos y ciudades arrasados por nuestra guerra.

Santa María de la Villavieja de Teruel fué repoblada o fundada como villa cristiana en el año 1171, según Zurita, en contra de la voluntad del Rey de Aragón, Don Alfonso II, su conquistador, que sólo la consideraba como un puesto avanzado contra los moros de Va-

lencia, y aun no bastante fuerte para sostener sus continuas acometidas, hasta el punto que se desentendió por completo, diciendo a sus gentes que "si tal cosa querían hacer, lo hiciesen por sí, mas no por él ni en su nombre", temiendo su fracaso. Y en lucha constante con los moros atacantes, consiguieron sus pobladores cristianos amurallar un cabezo de poca superficie y accesos difíciles y apelonar dentro del recinto así formado, pensando siempre en la defensa, sus viviendas y más tarde las iglesias, formando un sistema defensivo con sus torres, rodeando a la de la Catedral, entonces Santa María de Media-Villa.

Teruel, que debe su existencia a sus buenas condiciones como plaza fronteriza y punto de partida para acometer la conquista del reino de Valencia, tuvo entonces una intensa vida, y fué en los últimos tiempos de la Edad Media una de las poblaciones más importantes de Aragón en su aspecto industrial. La comarca